

Marginalidad y poder en "El guaraguao" de Joaquín Gallegos Lara

Marginality and Power in Joaquín Gallegos Lara's "El Guaraguao"

Marginalidade e poder em "El guaraguao", de Joaquín Gallegos Lara

Reyes Moreira Bryan Adony¹

adonyrm1998@gmail.com

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

<https://orcid.org/0009-0009-1676-2804>



España Muñoz Siomara²

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

siomaraespanamunoz@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9923-5798>



 DOI / URL: <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v7/nE1/1454>

Como citar:

Reyes Moreira B, A. & España Muñoz S. (2026). Marginalidad y poder en "El guaraguao" de Joaquín Gallegos Lara. *Código Científico Revista de Investigación*, 7(E1), 3287-3311.

Recibido: 10/01/2026

Aceptado: 10/02/2026

Publicado: 31/03/2026

Resumen

Este artículo analiza el cuento *El guaraguao* (1930) de Joaquín Gallegos Lara, desde un enfoque cualitativo y hermenéutico-literario. Orientado a examinar las tensiones entre marginalidad y poder. El estudio se centra en la tensión estructural que se articula a partir de dos figuras: Chanco-Rengo, sujeto afrodescendiente empobrecido que habita el monte y subsiste mediante la recolección de plumas, y el guaraguao, ave de rapiña cuya presencia introduce un espacio simbólico que sugiere una ética alternativa fundada en la lealtad y el vínculo afectivo. Los resultados de este trabajo muestran que la marginalidad se configura como una matriz espacial de exclusión y precarización donde el poder se manifiesta a través de mecanismos de apropiación material de los recursos, estigmatización discursiva y sometimiento corporal, procesos que culminan en una muerte despojada de reconocimiento social y carente de ritualidad y duelo. En el desenlace analítico la representación simbólica del guaraguao revela una forma de resistencia silenciosa que se expone por medio de vínculos afectivos, una sensibilidad trágica compartida y una memoria precaria que se enfrenta al horizonte del olvido social. La aproximación teórica integra una perspectiva ecocrítica desde los estudios ambientales, con el propósito de comprender la dimensión natural y animal como un sistema de significación que articula las relaciones entre sujeto, territorio, violencia estructural y lenguaje simbólico.

Palabras clave: Guaraguao, poder, realismo social, marginalidad, dominio.

Abstract

This article analyzes *El guaraguao* (1930) by Joaquín Gallegos Lara from a qualitative hermeneutic-literary and documentary approach. It examines the tensions between marginality and power through the characters of Chanco-rengo, an impoverished Afro-descendant who lives in the mountains and survives by collecting feathers, and the guaraguao, a bird of prey that introduces a minimal ethic through loyalty. The results show that marginality plays the role of a spatial matrix of exclusion and precariousness; consequently, power manifests itself in the appropriation of resources, discursive stigmatization, and bodily subjugation, leading to a death without collective mourning. In the analytical outcome, the symbolic representation attributed to the guaraguao reveals a silent resistance: emotional connection, tragic sensitivity, and limited memory in the face of social oblivion. The theoretical approach integrates an ecocritical focus and environmental perspectives in order to understand the natural and animal dimension as symbolic language.

Keywords: Guaraguao, power, social realism, marginality, domination

Resumo

Este artigo analisa o conto «El guaraguao» (1930), de Joaquín Gallegos Lara, a partir de uma abordagem qualitativa e hermenéutico-literária. O objetivo é examinar as tensões entre marginalidade e poder. O estudo centra-se na tensão estrutural que se articula a partir de duas figuras: Chanco-Rengo, um sujeito afrodescendente empobrecido que habita a floresta e subsiste através da recolha de penas, e o guaraguao, uma ave de rapina cuja presença introduz

um espaço simbólico que sugere uma ética alternativa fundada na lealdade e no vínculo afetivo. Os resultados deste trabalho mostram que a marginalidade se configura como uma matriz espacial de exclusão e precarização, onde o poder se manifesta através de mecanismos de apropriação material dos recursos, estigmatização discursiva e subjugação corporal, processos que culminam numa morte desprovida de reconhecimento social e carente de ritualidade e luto. No desfecho analítico, a representação simbólica do guaraguao revela uma forma de resistência silenciosa que se expõe por meio de laços afetivos, uma sensibilidade trágica partilhada e uma memória precária que se confronta com o horizonte do esquecimento social. A abordagem teórica integra uma perspectiva ecocrítica a partir dos estudos ambientais, com o objetivo de compreender a dimensão natural e animal como um sistema de significação que articula as relações entre sujeito, território, violência estrutural e linguagem simbólica.

Palavras-chave: Guaraguao, poder, realismo social, marginalidade, domínio.

Introducción

El cuento *El guaraguao* (1930), del autor Joaquín Gallegos Lara, constituye uno de los mayores exponentes del Realismo Social Ecuatoriano, al retratar las dinámicas de dominio, exclusión y desigualdades que aquejan los sectores rurales de la región costeña del Ecuador en la década del treinta. A partir de un estilo narrativo directo y crudo, el escritor pone en escena las tensiones estructurales entre el poder y la marginalidad, mostrando las condiciones represivas que marcan las vivencias de los sujetos subyugados en su lucha constante por la supervivencia y la dignidad.

El relato gira alrededor de Chanco-Rengo, un hombre afrodescendiente empobrecido que habita en el monte recolectando plumas de garza para su sustento, las cuales vende a comerciantes chinos de la ciudad. Cargado de violencia simbólica, su apodo anuncia el trato deshumanizante al que está sometido y sintetiza su posesión dentro de una estructura que lo excluye. Por el contrario, Arfonso —el guaraguao—, o gallinazo, una especie de mascota que lo acompaña a todos lados, se representa como símbolo social abstracto de lucha que personifica la lealtad, apego y resistencia ante la muerte. El vínculo entre ambos constituye una metáfora compleja sobre la vulnerabilidad de la vida marginal y la persistencia afectiva que incluso se vive en contextos extremos.

El presente estudio, de carácter literario de la obra, se apoya en una interpretación hermenéutica con el objetivo de desvelar los significados implícitos de los recursos narrativos utilizados por el autor y contextualizarlos en su contexto histórico y sociopolítico respectivo. Desde un enfoque cualitativo, se analiza cómo se proyectan las dinámicas de dominio, marginación y violencia que se desarrollan a lo largo del relato, así como la relación simbólica entre el poder, los personajes, los espacios y las acciones que se narran.

Finalmente, esta aproximación reafirma la relevancia de *El guaragua* dentro del canon del Realismo Social Ecuatoriano y resalta su trascendencia para comprender —desde un enfoque crítico— las estructuras desiguales y excluyentes que aún persisten dentro de la sociedad latinoamericana contemporánea. El análisis aporta a una reflexión profunda sobre los procesos históricos de marginación y estrategias cotidianas que surgen en los límites del orden social.

Desarrollo

Función crítica del Realismo Social ecuatoriano en la literatura

El Realismo Social ecuatoriano constituye un movimiento literario que emerge con fuerza durante la década de 1930, cuyo objetivo principal fue visibilizar las inequidades estructurales de la sociedad nacional; particularmente aquellas vinculadas con lo económico, lo racial y lo cultural. Este planteamiento discursivo adopta un posicionamiento ético y político definido con la intención de dar reconocimiento a grupos socialmente discriminados y criticar instancias de control social que los marginan. Cevallos González (2021) plantea que la producción literaria social ecuatoriana representa al sujeto vulnerado en un escenario donde se exponen sistemas de poder, subrayando la práctica de la violencia, una forma simbólica de dominación que va más allá del ataque físico y se integra en las interacciones sociales y los aparatos de vigilancia.

El guaraguao se consolida como una de las expresiones más emblemáticas del Realismo Social ecuatoriano por la directa crudeza con la que expone las condiciones de existencia del sujeto marginado. Gallegos Lara en su obra no buscó embellecer la miseria ni atenuar el conflicto social; por el contrario, enfrenta a los y las lectoras con una realidad incómoda, con el fin de establecer así un vínculo directo entre la práctica literaria y posibilidad de transformación social; principio rector del Realismo Social latinoamericano (Recalde Cera, 2022).

Marginalidad, cuerpo y exclusión social

La marginalidad no puede comprenderse únicamente en términos de carencia económica circunstancial; debe abordarse bajo la forma de un fenómeno complejo en el que confluyen diferentes dimensiones: espaciales, materiales, simbólicas y políticas. Esta condición liminal dentro del entramado social determina los criterios de pertenencia, reconocimiento y, en última instancia, la posibilidad misma de existencia social: quién puede hablar, quién es escuchado y quién permanece excluido. En esta línea, Butler (2002) sostiene que el sujeto:

Se constituye a través de la fuerza de la exclusión y la abyección, una fuerza que produce un exterior constitutivo del sujeto (...) aquellas zonas “invivibles”, “inhabitables” de la vida social (...) cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invivible” es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos. (pp. 20–21)

Los cuerpos adquieren valor únicamente en función de su adecuación a los marcos normativos dominantes; quienes se sitúan fuera de estos parámetros son expuestos a formas extremas de precariedad, despojo y abandono.

La existencia de Chanco-rengo se sitúa en espacios apartados, lo cual conduce a un triste deceso que no originó reconocimiento ni aflicción pública y representó una vida socialmente prescindible. Coincide explícitamente con el planteamiento necropolítico propuesto por Mbembe (2026), quien sostiene que el dominio político se expresa en la autoridad

para determinar vidas: amparo o exposición a la muerte. Por ello, el desenlace de la historia — en donde el cuerpo inerte es blanco de confrontación por los pájaros carroñeros— constituye una fuerte metáfora sobre la marginación extrema y condiciona el final de Chanco-rengo.

Poder, dominación y control social

Para Foucault (2002), el poder no se posee; se ejerce, “es el «privilegio» adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas” (p. 27). Al no ser una entidad estática, el poder se despliega dentro de instituciones, discursos y cotidianeidad. Esta manifestación distribuye a las personas en función de su utilidad, normaliza conductas y establece distintas jerarquías. Esto es crucial al momento de interpretar el contexto existencial de Chanco-Rengo, ya que su exclusión es el producto directo de un modelo socioeconómico que perpetúa la desigualdad.

De igual manera, el poder se concreta mediante la palabra y estructuras de representación simbólicas. Bolaño Pérez (2022) menciona que los procesos de deshumanización narrativa proporcionan una normalización de la violencia, avalando comportamientos injustificables en otros paradigmas analíticos, amparándose en la defensa colectiva, el marco jurídico o la identidad nacional. De esta manera, los discursos hegemónicos producen sujetos sometidos, reducidos a objetos de control. En el relato, el apelativo «Chanco-rengo» es un dispositivo lingüístico de estigmatización que antecede y legitima la agresión sobre su cuerpo y existencia, consolidando un proceso de expropiación material y de su propia identidad.

Representación, identidad y resistencia simbólica

Según Hall (1997), la representación es “la producción de sentido a través del lenguaje (...) no hay relación simple de reflejo, imitación o correspondencia uno a uno entre el lenguaje y el mundo real” (p. 13). Como resultado, los escritos desempeñan un papel activo en su configuración simbólica, en un escenario de confrontación cultural donde las posiciones

subjetivas se elaboran y se producen jerarquías. La obra de Gallegos Lara focaliza su narración en un individuo socialmente oprimido, llevando al lector a cuestionar dinámicas violentas que mantienen estructuras sociales.

El accionar de los personajes expresa la resistencia inscrita profundamente en la arquitectura simbólica del relato. Benalcázar Jácome (2021) afirma que la obra construye una «estética de lo horrible», mediante la cual se reescribe el canon tradicional de la belleza y se reescribe y dignifica aquello que la cultura declaró despreciable. Así, lejos de ser una mera alegoría abstracta de lucha, *El guaraguao* encarna la lealtad y resistencia ante la muerte, violencia y deshumanización de los sujetos.

Cultura, poder y memoria crítica

La dimensión cultural del poder resulta clave para comprender el impacto político de la literatura. Parra Triana (2020), retomando los planteamientos de Rama (1984), señala que la historia cultural latinoamericana se ha gestado en torno a una noción de la «ciudad letrada», encargada de la administración simbólica del orden social, definiendo quiénes están autorizados a hablar, significar y producir significado. En este escenario, la literatura es un mecanismo que actúa para producir hegemonía, disputa y redefinición del imaginario colectivo. La obra de Gallegos Lara se sitúa en esta zona al incorporar en el espacio letrado a sujetos marginados, ampliando los límites de lo representable y cuestionando las jerarquías establecidas.

Por consiguiente, Ortega Caicedo (2017) señala que la narrativa ecuatoriana tradicional del siglo XX vertebrada en torno a un diálogo entre el texto, la historia y los lectores a partir de un proceso de afiliación intelectual y de la construcción de una memoria crítica. Leer hoy en día *El guaraguao* permite reconocer su papel en la formación de una conciencia crítica que interpela las desigualdades, las exclusiones y las formas de violencia estructural que atraviesan algunas obras de la Literatura Ecuatoriana.

Metodología

Esta investigación adopta un enfoque cualitativo con un diseño hermenéutico, literario-documental, cuyo propósito es la interpretación simbólica, social y estética que estructura *El guaraguao*. Desde este enfoque, la obra se entiende como una construcción cultural en un contexto histórico que determina dónde convergen diferentes dinámicas: opresión, marginalidad, poder y resistencia. Esta investigación es cualitativa porque prioriza una profunda comprensión de los fenómenos sociales a partir de análisis del texto (Hernández Sampieri et al., 2016).

Desde la hermenéutica, el texto literario se considera un espacio donde se produce lo dignificado y que se abre a múltiples capas interpretativas (Gadamer, 1992). Por ello, este análisis no se encuentra limitado a la descripción de los acontecimientos narrados por el autor, más bien pretende responder a las siguientes interrogantes: ¿Qué realidad desvela la historia? ¿Qué visión de la vida, dignidad y violencia emerge a partir de sus símbolos? ¿Cómo se manifiestan las relaciones de poder y marginación en el entramado narrativo? A la vez, resulta pertinente integrar un enfoque sociológico para examinar la construcción de los personajes, los espacios y las acciones en función de la estructura social que se presenta. En este marco, se aborda la naturaleza —los animales, la intemperie y el monte— desde el lenguaje simbólico y el guaraguao en calidad de una figura poética ambivalente que condensa la lealtad y la conciencia trágica dentro del violento orden que gobierna el universo del relato.

Análisis e interpretación

En *El guaraguao*, la marginación es el punto central que delinea toda la estructura narrativa del relato, influyendo en los acontecimientos y las relaciones de los individuos. El protagonista Chanco-rengo —un personaje que habita en el monte y soporta pobreza severa— mediante él, la narración constituye un escenario marcado por desigualdades culturales y simbólicas que se hacen evidentes en cada instancia del universo ficcional.

La práctica del poder se plasma valiéndose de un sistema de intervenciones de dominación material, retórica y gubernamental a la vez que la representación simbólica del animal brinda una postura moral fundamental frente a la segregación y el trato desigual.

Las tablas que se presentan a continuación resumen los aspectos esenciales del estudio realizado: la construcción narrativa de la marginalidad, los mecanismos de opresión estructural, el guaraguao como emblema de resiliencia en un escenario marcado por la violencia y la privación material.

Tabla 1

La representación de la marginalidad en El Guaraguao

Dimensión	Fundamento teórico	Fragmento de la obra
Aislamiento socioespacial	La exclusión social es un proceso que conlleva recorridos de integración a métodos extremos de marginación (Contreras-Montero, 2020). El aislamiento se relaciona con una deficiente integración laboral, el desplazamiento degradado-estigmatizado, la privación de bienes materiales y el deterioro de la condición de vida (Nápoles Franco et al., 2022).	<ul style="list-style-type: none"> • “Vagaba en el monte” (Gallegos Lara, 1930). • “Chancho-rengo se iba a su monte” (Gallegos Lara, 1930).
Precariedad material	La exclusión se vincula con el lugar del individuo en el entramado productivo y la capacidad de consumo: cuando no eres parte de ninguno de estos sectores, quedas relegado de este sistema (Contreras-Montero, 2020). La precariedad se manifiesta en la exclusión	<ul style="list-style-type: none"> • “Vestía andrajos” (Gallegos Lara, 1930). • “...un guaraguao terriblemente flaco —hueso y pluma—...” (Gallegos Lara, 1930).
Normalización de la exclusión	La violencia simbólica permite explicar la legitimación social y su reproducción en la vida cotidiana (Dávila y Rivera Flórez, 2023). La normalización de la exclusión —entendida como proceso— se desarrolla como una fase que desplaza el umbral de lo «aceptable» para consolidar prácticas de discriminación (Contreras-Montero, 2020).	<ul style="list-style-type: none"> • “Chancho-rengo lo sabía. Pero le daba pereza disputar” (Gallegos Lara, 1930). • “Además no necesitaba mucho para su vida” (Gallegos Lara, 1930).
Deshumanización racional	La racialización —concretamente el racismo hacia los negros— es un proceso que genera condiciones deshumanizantes y desiguales para las personas de tez negra (Moreno Figueroa, 2022). En la crítica contemporánea ecuatoriana resalta que el realismo social integra sujetos periféricos y habilita el espacio para lo «no humano» y la violencia como recurso visible (Benalcázar Jácome, 2021).	<ul style="list-style-type: none"> • “Era una especie de hombre” (Gallegos Lara, 1930). • “Allá le decían «Chancho-rengo»” (Gallegos Lara, 1930).

El aislamiento socioespacial se manifiesta en enunciados discursivos asociados con el apartamiento del entorno social se patentizan en segmentos textuales como: “Vagaba por el monte (...) Chancho-rengo se iba a su monte” (Gallegos Lara, 1930), en esta coyuntura «el monte» pasa a ser un índice de segregación social asumiendo una significación conectada con

la discriminación y la desvalorización; el texto muestra al personaje en una desconexión gradual, donde la marginación se entiende como un proceso histórico con un progresivo deterioro de los lazos sociales y del alcance de los recursos (Contreras Montero, 2020). La escenificación presenta una fractura abrupta y una narrativa de distanciamiento, que refuerza la marginalidad en la repetición de acciones de alejamiento y permanencia fuera de los espacios usuales de convivencia.

La escasez de recursos se manifiesta en expresiones calificativas que simplifican la precariedad socioeconómica, en la vestimenta de Chanco-rengo e incluso en la encarnación de Arfonso: “Terriblemente flaco-hueso y pluma” (Gallegos Lara, 1930). El vocablo «andrajos» establece una construcción narrativa de la pobreza, denota el desgaste, la falta de recursos para renovar y la fragilidad del cuerpo ante situaciones hostiles.

El enunciado sitúa la pobreza desde una dimensión puramente circunstancial hasta una perspectiva estructural, ya que los signos de indigencia constituyen una constante de la condición y el entorno (Contreras-Montero, 2020). Esta realidad deteriorada se asocia a la perspectiva que establece una relación entre la privación y la posición en el orden productivo y la falta de acceso al consumo, lo que supone una desconexión de los procesos de integración social. Asimismo, el enfoque socioespacial de la fragilidad del entorno urbano facilita la comprensión de este proceso de inestabilidad asociado a la falta de recursos materiales y al empobrecimiento de las condiciones de vida en los espacios segregados territorialmente (Nápoles Franco et al., 2022).

La asimilación social del rechazo se apoya en configuraciones discursivas que expresan consentimiento y recursos de suavización emocional que inhiben la voluntad de acción del sujeto: “Chanco rengo lo sabía. Pero le daba pereza disputar. (...) Además, no necesitaba mucho para su vida” (Gallegos Lara, 1930), el marcador verbal «sabía» da por sentado una noción de la exclusión a la vez que el desenlace del conflicto establece una racionalidad ética

cimentada en la aceptación de la pérdida, desde una óptica de análisis del lenguaje, esta realidad podría verse como una habituación a la desigualdad en la que la voluntad de cuestionamiento se desvanece por el agotamiento social, la extenuación subjetiva y la sumisión aprendida. Contreras Montero (2020) menciona que esta consolidación de la situación de desfavorecimiento puede interpretarse a raíz de una discriminación concebida en distintos niveles, con límites de aceptación que se van transformando gradualmente hasta que las conductas rutinarias de sometimiento se vuelven institucionalizadas; suceso que se enlaza con la llamada subordinación simbólica legitimada que se define por la naturalización social de conductas violentas y la reproducción progresiva de las relaciones de poder en espacios comunitarios de convivencia (Dávila y Rivera Flórez, 2023).

Desde el sobrenombre, Chanco-rengo y el presentarlo como: “Era una especie de hombre” (Gallegos Lara, 1930) la obra expone una exclusión racial deshumanizada, la palabra «especie» impone una categorización despectiva que atenta contra la dignidad humana desencadenando una degradación del ser a una condición inferior; el calificativo afianza una identidad colectiva estigmatizada, sustituyendo el verdadero nombre de la persona y su trayectoria individual por una etiqueta despectiva que prevalece en la comunidad. Este planteamiento discursivo está relacionado con los debates contemporáneos en torno a la discriminación racial y el rechazo a las personas de raza negra, donde la falta de humanidad funciona bajo la forma de un dispositivo social que propicia la desigualdad y legitima el trato denigrante (Moreno Figueroa, 2022). En el texto, la marginalización, la carencia, la exclusión y la violencia dan lugar a un sistema simbólico que sitúa al personaje en blanco de agresión y menosprecio social.

Dentro de los componentes narrativos propios del Realismo Social, se observa una modalidad de construcción textual dirigida hacia sujetos desfavorecidos y contextos violentos que se oponen a cualquier visión utópica de la realidad circundante; la configuración escénica

del final de la obra que presentan a la figura inanimada de Chancho Rengo y el enjambre de aves de rapiña que ha intentado devorarlo, instauran una dimensión estética perturbadora que remarca grietas sociales, dicha construcción textual intensifica la percepción de marginalidad al mostrar lo que parece deteriorado, abandonado y desechado, dando forma a una semántica de los restos sociales. Las recientes críticas a *El guaragua* señalan el carácter reivindicativo que apunta a dar visibilidad desde el ámbito literario, así como a cuestionar los paradigmas normativos de la «armonía» en la estructuración cultural (Benalcázar Jácome, 2021). Por consecuencia, la obra convierte la exclusión en un asunto de conciencia pública, en calidad de denuncia, con imágenes que obligan a fijar la mirada en problemáticas que suelen quedar ocultas en el orden social.

La reflexión conclusiva del análisis confirma que la marginalidad en *El Guaragua* se conforma por medio de un sistema de construcciones léxicas que inciden en diversos ámbitos: geográfico, económico, existencial, de pertenencia racial y ético. Las partes examinadas se convierten en pilar semántico que expresa transformaciones constantes a diferencia de los estados fijos: expulsión territorial, escasez de bienes, asimilación ante la desigualdad, humillación constante y violencia desmedida. Esta descripción hace posible afirmar que la narrativa vincula la exclusión a una cadena de sucesos que se van transformando hacia niveles de mayor vulnerabilidad, en relación con una visión progresiva del fenómeno (Contreras Montero, 2020). La racialización constituye parte de la lógica narrativa que restringe el pleno reconocimiento de la humanidad y justifica el trato injusto, en sintonía con los análisis sobre el racismo hacia las personas negras y sus efectos sociales (Moreno Figueroa, 2022). Los descubrimientos refuerzan una comprensión de la historia enfocada en la construcción discursiva de la marginalidad a partir de recursos lingüísticos que transmiten desigualdad social, abuso simbólico y deshumanización.

Tabla 2

El poder y la opresión en El Guaraguao

Dimensión	Fundamento	Fragmento
Explotación comercial	El intercambio injusto alude a relaciones transaccionales caracterizadas por asimetrías estructurales que fijan condiciones adversas para personas que tienen escasa capacidad de negociación (Paikin y Alborno, 2023).	<ul style="list-style-type: none"> • “Ellos le daban quince o veinte sucres por lo que valía lo menos cien” (Gallegos Lara, 1930). • “Una vez trajo al pueblo cuatro libras de plumas (...) Los chinos le dieron cincuenta sucres” (Gallegos Lara, 1930).
Violencia simbólica	La violencia simbólica se manifiesta al naturalizar jerarquías que aceptan la práctica, reduciendo confrontaciones abiertas por los recursos y la dignidad (Dávila y Rivera Flórez, 2023).	<ul style="list-style-type: none"> • “Cuando reunía siquiera dos libras de plumas se las iba a vender a los chinos dueños de pulperías” (Gallegos Lara, 1930). • “Chancho—rengo lo sabía” (Gallegos Lara, 1930).
Coerción local	Dentro del realismo social, la crítica se expresa en las figuras que controlan el territorio y en el disciplinamiento, consolidando escenarios de dominio con escasa legalidad y elevada eficiencia social (Landázuri, 2021).	<ul style="list-style-type: none"> • “Los Sánchez eran dos hermanos. Medio peones de un rico, medio sus esbirros y ‘guardaespaldas’” (Gallegos Lara, 1930). • “Y cuando gastados ya diez de los cincuenta sucres... lo acecharon” (Gallegos Lara, 1930).
Violencia directa y desposesión	La violencia física agrava la sumisión al impedir la posibilidad de testimonio, defensa y denuncia, dando impunidad inmediata al agresor (Dávila y Rivera Flórez, 2023).	<ul style="list-style-type: none"> • “No tuvo tiempo de defenderse. Ni de gritar” (Gallegos Lara, 1930). • “Los machetes cayeron sobre él de todos lados” (Gallegos Lara, 1930).
Administración diferencial de la vida	La necropolítica se manifiesta en prácticas de «dejar morir». Aquí se gestiona de manera diferencial la exposición a la muerte de la población racionalizada y empobrecida bajo racionalidades orientadas a preservar el orden de la sociedad (Estévez, 2022).	<ul style="list-style-type: none"> • “Toda la noche estuvo Chancho-rengo arrojado en la hojarasca. No estaba muerto: se moría” (Gallegos Lara, 1930). • “Nada iguala la crueldad de lo ciego” (Gallegos Lara, 1930).
Resto corporal y despolitización del cuerpo	La «rapiña» sobre los cuerpos vulnerados establece vínculos entre la política y la violencia al transformar los restos mortales en desecho, reprimiendo el reconocimiento, la justicia y el duelo (Cevallos González, 2021).	<ul style="list-style-type: none"> • “Los asesinos se agacharon sobre el caído. Reían suavemente. Cogieron el fajo de billetes” (Gallegos Lara, 1930). • “Al medio día la sangre del cadáver estaba cubierta de moscas y apestaba” (Gallegos Lara, 1930).

El pago de quince o veinte sucres por un producto cuyo valor asciende a al menos cien establece un sistema de explotación basado en una estructura asimétrica del intercambio, más

que por un fraude ocasional o aislado. La transacción queda condicionada por la posición en la cadena de valor de Chanco-rengo y la concentración del punto de compra en manos de los comerciantes, lo que restringe las alternativas y estrecha las condiciones de transacción.

El relato visibiliza la lógica de contención del ingreso popular a partir del desajuste entre el esfuerzo productivo y la remuneración obtenida, donde la distribución se inclina hacia quienes controlan el mercado. En este plano, la precariedad no se liga a la carencia individual, sino a los términos de negociación adversos para los individuos de escasa capacidad de establecer precios o regular la demanda. El resultado observable muestra que el trabajo resulta insuficiente, un efecto que se relaciona con el intercambio y restricciones desiguales provenientes de la asimetría sistemática en las relaciones comerciales (Paikin y Albornoz, 2023).

La violencia simbólica en la rutina de venta — al reunir al menos dos libras de plumas — expone el control de la agencia por la vía del hábito y de las expectativas sedimentadas, que da lugar a una dependencia sin coerción directa, reduciendo cualquier tipo de violencia física (Dávila y Rivera Flórez, 2023). Chanco-rengo reconoce el ciclo y constantemente se inserta en él, aun cuando ello involucra una pérdida de valor constante, insinuando un consentimiento a las jerarquías que moldean la economía. “Chanco-rengo lo sabía” (Gallegos Lara, 1930): este pasaje muestra que no hay deseo de disputa por condiciones más justas, intensificando esa conciencia de la dominación por la ausencia de recursos que permitan confrontarla. En ese sentido, la opresión es efectiva porque actúa mediante la repetición del intercambio degradado normalizándolo; es decir, una invisibilidad parcial y no una declaración explícita.

La aparición de los Sánchez, que eran hermanos: “Medio peones de un rico, medio sus esbirros y ‘guardaespaldas’” (Gallegos Lara, 1930), añade un sistema ambivalente de control; esta condición ubica la violencia que fluye por intermediarios paraestatales que aplican disciplina al margen institucional. Luego del gasto de diez sucres por parte de Chanco-rengo

y el posterior acecho de estos hermanos, se devela una vigilancia oportunista y un castigo selectivo, cuyo objetivo es apropiarse del exiguo excedente obtenido por el protagonista luego de su intercambio desigual. El análisis se concentra en la denuncia y la arquitectura del relato: el dominio se organiza en torno a figuras que sostienen un orden local y que se basan en el temor, el control del espacio y la dependencia económica. La trama produce una clausura efectiva de la protección legal al transferir el monopolio de la fuerza hacia aquellos dotados de legitimidad social informal (Landázuri, 2021).

La frase: “No tuvo tiempo de defenderse. Ni de gritar” (Gallegos Lara, 1930), condensa un desenlace decisivo: la agresión directa lastima el cuerpo y suprime al sujeto anulando testimonio, reclamo y defensa. Al decir: “Los machetes cayeron sobre él de todos lados” (Gallegos Lara, 1930), refuerza la inmediata impunidad del agresor e intensifica la asimetría al exponer una agresión colectiva y con fuerza desmedida frente a una sola víctima. El machete impide cualquier intento de denuncia, retorno o identificación de los responsables; este ataque resulta en el fin de la disputa por el valor sustraído. Gallegos Lara establece un silencio estructural a través de una economía de violencia que interviene en los cuerpos y sus voces (Dávila y Rivera Flórez, 2023).

La exposición a la muerte se aborda por omisión y desprotección colectiva; al ser abandonado entre las hojas secas, fortalece la interpretación de una administración desigual de la vida. “No estaba muerto: se moría” (Gallegos Lara, 1930), es una denuncia que se introduce en una temporalidad agónica que traslada la vista del homicidio violento hacia el tránsito de dejarlo morir, con una responsabilidad diluida en un entorno indiferente.

El cierre ético: “Nada iguala la crueldad de lo ciego” (Gallegos Lara, 1930) muestra que la más profunda violencia yace en la indiferencia más que en el ataque inicial. La necropolítica, al ser un modelo de administración de poblaciones que dicta la prescindibilidad de las vidas — cómo vivir o morir—, halla aquí un correlato centrado en el desamparo, la intemperie, la falta

de auxilio. El relato deja claro que solo basta con la reproducción continua de vulnerabilidad que expulse al sujeto del entorno de cuidado para que ocurra la muerte (Estévez, 2022).

Finalmente, la «rapiña» de los billetes y la imagen del cadáver cubierto de moscas evidencian un uso de los restos que invalida el duelo, la justicia y el reconocimiento, convirtiendo a la muerte en una oportunidad de saqueo. Reírse «suavemente» durante el saqueo introduce una dimensión performativa: el cuerpo abatido pasa a ser objeto disponible y se reordenan las jerarquías por medio de la escena de desprecio.

Las aproximaciones críticas del Realismo Social coinciden al señalar los límites políticos del cuento, cuando la despolitización del cadáver y todos los elementos presentes en él —insectos, hedor y exhibición— lo reducen a ser un elemento más del paisaje en descomposición, sin reparación, bajo intención de denuncia (Cevallos González, 2021). De este modo, la violencia no finaliza después del robo, se prolonga al instalar un orden donde Chanco-rengo queda al margen, fuera del sistema.

Tabla 3

El simbolismo del guaraguao en la obra

Dimensión	Fundamento	Fragmento
Vida, muerte y descomposición	La «estética de lo horrible», en el realismo social establece la putrefacción y la muerte en formas de visibilizar lo periférico, sustituyendo los criterios tradicionales de armonía y decoro (Benalcázar Jácome, 2021).	<ul style="list-style-type: none"> • “Un guaraguao es, naturalmente, un capitán de gallinazos. Es el que huele de más lejos la podredumbre...” (Gallegos Lara, 1930). • “Iniciaron la bajada... Bullicio de los preparativos del banquete” (Gallegos Lara, 1930).
Trabajo y supervivencia	La figura de los animales se puede leerse como «ser animal» ligados a funciones concretas de la narrativa —no solo alegorías—; su presencia e intervenciones estructuran acciones, ritmos y valores de uso en el universo narrativo (Sepulveda, 2024).	<ul style="list-style-type: none"> • “Cazaban garzas. El hombre las tiraba y el guaraguao volaba... las traía en las garras...” (Gallegos Lara, 1930). • “Pero este guaraguao iba volando alrededor o posado en el cañón de la escopeta...” (Gallegos Lara, 1930).
Vínculo entre humano y animal	Estudios sobre animales han establecido marcos para leer la «voz» y la capacidad de estos para desestabilizar el antropocentrismo interpretativo en la literatura (Rodríguez García, 2024).	<ul style="list-style-type: none"> • “—Lo recogí de puro fregao... Lui crio donde chiquito...” (Gallegos Lara, 1930). • “Lo que tenía en el pecho era el guaraguao” (Gallegos Lara, 1930).

Dimensión	Fundamento	Fragmento
Defensa del cadáver	La violencia humana y su gestión cultural pueden ser reconfiguradas en clave animal: la escena permite la interpretación de la resistencia no humana a las prácticas de daño o consumo normalizadas (Baldacchino et al., 2024).	<ul style="list-style-type: none"> • “El hombre es temible aún después de muerto” (Gallegos Lara, 1930). • “El guaraguao como gallo en su gallinero atacó, espoleó, atropelló” (Gallegos Lara, 1930).
Vigilancia y abandono	La animalidad en la literatura enfatiza que las figuras animales no son «adornos» en el paisaje, pueden estructurar la focalización y la puesta de la escena (Maldonado, 2022).	<ul style="list-style-type: none"> • “Debía haber visto.” (Gallegos Lara, 1930). • “Empezó a trazar amplios círculos en su vuelo. Apareció otro...” (Gallegos Lara, 1930).
Sacrificio y deterioro	Los animales pueden encapsular la precariedad en una imagen final de deterioro; el cuerpo se vuelve un signo de desposesión: un cierre ético y estético del relato y no solo un adorno metafórico (Benalcázar Jácome, 2021; Maldonado, 2022).	<ul style="list-style-type: none"> • “Alfonso perdió el ojo derecho... y prosiguió espantando a sus congéneres” (Gallegos Lara, 1930). • “Estaba comido de gusanos... no tenía la huella de un solo picotazo” (Gallegos Lara, 1930).

La obra se transforma en un espacio donde se entreteje una especie de umbral que enmarca la vida y la muerte; en ella, la carroña se muestra como un entramado simbólico que delimita lo que la sociedad reconoce desde la condición de marginal o excluido. El deterioro biológico fractura lo ya establecido y dirige la mirada hacia un escenario de podredumbre que impide una apreciación objetiva e instituye la percepción a partir de residuos, olores nauseabundos y persistencia de cuerpos inertes. Bajo estas circunstancias, el personaje de Alfonso determina la aproximación al escenario fúnebre, configura el espacio del cuerpo e instaura una escala jerárquica con las demás aves necrófagas. Estas observaciones guardan consonancia con el enfoque de la «estética de lo horrible» dentro del marco del realismo social, donde la descomposición adquiere un sentido utilitario (Benalcázar Jácome, 2021). El relato presenta una ideología política que sitúa la marginalidad en el núcleo estructurante de la configuración escénica, propiciando una conciencia crítica fundamentada en la inquietud y la aflicción emocional.

El sistema de relación entre humanos y animales se enmarca en una dinámica de organización material del trabajo que fusiona método, cadencia y asignación de valor. La caza

de garzas y la sustracción de plumas crean un microcircuito de producción en el que el cuerpo del ave rapiña aumenta la capacidad del instrumento de cacería y optimiza el desgaste energético, lo que repercute directamente en la cronología narrativa. Este recurso no se reduce a acompañar el desenlace de la trama; se encarga de organizar el ciclo de adquisición, el desplazamiento y la conversión de la presa en producto, desviando la atención de la simbología a la materialidad práctica, coincide a su vez con la noción de “ser animal” planteada para estudiar la presencia de ciertos animales conectados con usos particulares dentro del contexto narrativo más que como meros símbolos (Sepulveda, 2024). El texto subraya que esta colaboración productiva garantiza la precaria supervivencia del personaje y moldea su vulnerabilidad a la violencia económica generada por el intercambio desigual.

Dentro de la alianza entre especies, los acontecimientos revelan una reestructuración de la hegemonía humana fundamentada en vínculos afectivos, relaciones de sumisión y manifestaciones de la influencia no humana inscritas en el devenir de la trama. La crianza del pájaro y su inserción en el espacio subjetivo del protagonista moldean un sistema moral de interacciones que van más allá de lo sentimental, desencadenando determinación en el ave que repercute con notable incidencia en el progreso de la trama. Este acontecimiento ejerce un rol sustancial como cuestionamiento de perspectivas antropocéntricas, dado que el desenlace y representación de la violencia resultan influidos por la intervención del guaraguao. La interpretación se sustenta en los criterios de los estudios de animales centrados en la noción de «voz» y su capacidad de acción que posibilitan el reconocimiento de cambios en el monopolio humano de la conducta y la creación de significado (Rodríguez García, 2024). La obra también fortalece un sentido de pertenencia mutua en el que el ser humano ya no es el único referente de valor y el animal gana profundidad ética desde el realismo.

La vigilancia del cadáver y la interrupción del banquete de los carroñeros constituyen un descubrimiento decisivo: la violencia humana no termina con la muerte; el daño se

incrementa en la lucha por el control y el consumo del cuerpo. En esta escena, el guaraguao altera el patrón biológico de alimentarse de los cadáveres y fuerza un reordenamiento de las jerarquías de control del cadáver con efectos que van más allá de una respuesta instintiva. Este contrarritual se configura mediante una defensa continua que instaura una pausa temporal invalidando la lógica de los depredadores carroñeros, quienes se aprovechan del cadáver. Según las interpretaciones, esta acción puede verse desde una perspectiva de conflicto con las costumbres culturales en la que se hace evidente la resistencia no humana a las prácticas de crueldad o a los hábitos de consumo socialmente aceptados (Baldacchino et al., 2024). El foco analítico del estudio otorga al pájaro un propósito de custodia moral que inhibe la transformación de la materia inerte en un suministro de consumo, modificando de forma directa la concepción colectiva del significado del crimen.

La narración desarrolla una función de representación singular que supervisa desde una perspectiva superior y exhibe un escenario de marginación prescindiendo de una conciencia narrativa directa que lo haga comprensible; el esquema del vuelo delimita el marco perceptivo, modula el intervalo espacial y propicia una manifestación paulatina del contexto, lo que implica que la mirada interpretativa del público lector se halle influida por un seguimiento que enfatiza la desprotección del cuerpo inerte y la pasividad de la comunidad consolidando así un enfoque intencionado que acentúa instantes decisivos, precisa parámetros de aproximación y profundiza un concepto de indiferencia ética que permea la trama; la figura del ave opera como eje articulador que determina el rumbo de evolución en la construcción narrativa, su acción fija el alcance al contenido semántico y precisa los espacios de peligro, dialoga con enfoques interpretativos que abordan una construcción metafórica del animal en el recorrido de la tradición narrativa latinoamericana, un marco en el que la animalidad asume una función de referente simbólico en tejidos ficcionales de complejidad imaginativa (Maldonado, 2022). La

vigilancia constante que muestra el animal carroñero se comprende a manera de instrumento visual que sitúa en contexto la violencia y reafirma la carga moral del suceso.

El acto del sacrificio del ave guardián y la escena impactante de su cuerpo deshecho hacen visible la precariedad de la naturaleza corporal determinando el cierre del relato con un aprendizaje moralista con relación a la pérdida de lo poseído; el deterioro corpóreo del animal que renuncia a comer el cuerpo yacente a pesar de disponer de la posibilidad de hacerlo muestra un ejemplo de negación deliberada que replantea la función que desempeña la criatura dentro del mundo narrativo del cuento. Esta comprensión analítica guarda afinidad con otras posturas del Realismo Social que recalcan el papel de lo desagradable para escenificar las desigualdades sociales y la fragilidad material del cuerpo frente a contextos de crisis (Benalcázar Jácome, 2021). Al mismo tiempo, los planteamientos centrados en las representaciones animales llevan a pensar que el efecto del final reside en la acumulación de vida en estado de ruina mostrada en una red de escenas que devuelven al lector a la esencia violenta del sistema social que se exhibe. La muerte del guaraguao significa algo más que el fin de un vínculo, es el momento culminante de la crítica realista al reflejar la miseria en la existencia misma del personaje no humano que acompaña al protagonista.

Discusión

El estudio permite sostener que la marginalidad en *El Guaraguao* es un elemento clave en la estructura narrativa, ya que resignifica la estructura política del espacio en el Realismo Social ecuatoriano. La reiteración del monte trasciende su significado geográfico para transformarse en un símbolo de segregación histórica y cultural. Esta ubicación espacial moldea la experiencia individual y la convierte en una manifestación territorial racional que controla la pertenencia, movilidad y reconocimiento.

El relato no se restringe a describir el aislamiento, sino que cuestiona la administración desigual de los recursos. Los análisis sobre Realismo Social recalcan la importancia del espacio

en la trama y su papel determinante en las narrativas de denuncia (León Castro et al., 2019). Asimismo, en la literatura social ecuatoriana, esta dinámica de aislamiento se vincula con el abandono estructural y el poder territorial de los mediadores locales (Pilca, 2018).

La precariedad material es clave para interpretar el orden social presentado. Las huellas corporales, aparte de ser un indicador de pobreza, también ponen de manifiesto una moral social donde la sumisión se naturaliza mediante costumbres y expectativas sedimentadas. La expresión «lo sabía» genera tensión entre lucidez y pasividad que complica la capacidad de respuesta en contextos de dominación. Desde este marco, se puede plantear la legitimación en la aceptación práctica del intercambio desigual desde la óptica de la violencia simbólica y la teoría de la dominación simbólica, pues las jerarquías se naturalizan mientras la confrontación directa disminuye y se consolidan formas de adhesión generadas a partir del desgaste social (Bourdieu, 2000).

La deshumanización racializada se plasma en procedimientos de designación que suplen la identidad por el estigma. La sustitución del nombre mediante una etiqueta degradante desacredita el estatuto ontológico del sujeto, lo sitúa en un margen ambiguo de la sociedad, generando así un trato humillante donde el propio calificativo invalida su historia personal y le atribuye una categoría social fija. Los estudios sobre el racismo advierten que estos instrumentos clasificatorios operan como estrategias de desvalorización que legitiman asimetría estructural y restringen las probabilidades de duelo colectivo (Moreno Figueroa, 2022). El texto incorpora esta perspectiva a la crítica social típica del realismo ecuatoriano, donde las poblaciones racializadas de la región periférica se encuentran en el centro de la exégesis literaria.

Desde el plano económico, la representación de una sociedad cuyo pago es la contraprestación inferior al costo efectivo razonable establece una lógica recurrente de asignación del excedente y un esquema transaccional sustentado en relaciones de desigualdad

que limitan el margen de negociación y, por sí mismas, originan una condición de dependencia económica sin la necesidad de recurrir a la coacción continua cuando la desigualdad ya se ha interiorizado.

La presencia de figuras paraestatales pone de manifiesto cierta forma de soberanía local con prácticas informales de disciplinamiento —por medio del miedo y la dependencia— que sustituye las garantías institucionales. En la obra, la violencia física es la culminación de un proceso de subordinación que ya ha restringido la palabra y la defensa. Este encadenamiento permite ver al Realismo Social, más allá de una simple literatura de denuncia, posibilitando entender cómo el poder actúa en ámbitos territoriales específicos (Benalcázar Jácome, 2021).

Por último, lo que intensifica la lectura necropolítica del relato es la agonizante temporalidad presente en la sección final que desvía la atención del hecho violento hacia el abandono prolongado (Mbembe, 2011). La descomposición del cuerpo de Chanco Rengo y la usurpación del dinero son manifestaciones de un orden que convierte la muerte en una oportunidad para ratificar las jerarquías. La irrupción de Arfonso, su guardián, aporta una inflexión ética al defender el cuerpo de su amo ante los carroñeros, aun siendo él uno de ellos. El sacrificio del ave acentúa la censura social y agudiza la denuncia del desamparo colectivo, lo cual conforma una estética de lo atroz que sitúa la putrefacción en el centro de la visión de la periferia (Benalcázar Jácome, 2021).

Conclusiones

La obra no es una biografía trágica; su análisis crítico expone un modelo interpretativo de la exclusión social donde el sujeto racializado resulta configurado por dispositivos discursivos, económicos y espaciales que determinan su reconocimiento social. La precariedad, explotación y disciplina paraestatal construyen una secuencia en la narrativa que coexiste en una forma desigual en la vida del protagonista. La violencia no surge de forma repentina, la trayectoria de Chango-rengo evidencia que se consolida gradualmente en desigualdades y

estereotipos que anteceden la agresión física. Su agonía antes de la muerte muestra el funcionamiento del sistema que no prescinde de legitimación jurídica, pues se fundamenta en la apatía y aceptación de las jerarquías. Desde esta postura, *El Guaraguao* formula una crítica estructural que va más allá de acontecimientos puntuales y convierte la experiencia personal en indicios de organización basada en lo prescindible de ciertos cuerpos.

La carga simbólica del relato aporta un panorama ético al desplazar la supremacía antropocéntrica y otorgar dignidad a las especies, atravesada por la fidelidad y el sacrificio. El deterioro final de Arfonso, quien después de ocho días es encontrado junto al podrido cadáver de Chango-rengo, terriblemente flaco, muerto a su lado, estaba comido de gusanos y de hormigas, pero no tenía la huella de un solo picotazo. Esta visión inscribe una marca de resistencia a través de la suspensión de sus actos de rapiña para desestabilizar la indiferencia colectiva. Así, la historia consolida una estética de lo atroz que transforma el abandono y la putrefacción en núcleos de significación política que obligan a revisar los criterios de duelo, humanidad y memoria. Su relevancia dentro del Realismo Social ecuatoriano queda establecida en su propuesta radical y reflexiva del poder, racialización y violencia estructural, cuyo impacto interpela directamente la sensibilidad crítica contemporánea.

Referencias Bibliográficas

- Baldacchino, L., Castejón, P., y Czerbakoff, M. (2024). Animales y violencias: Del “Animal Turn” a los estudios sobre animales en el mundo hispánico en las Edades Media y Moderna. *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, (48). <https://doi.org/10.4000/120mu>
- Benalcázar Jácome, D. C. (2021). El guaraguao: La estética de lo horrible y su carácter reivindicativo. *Revista Anales*, 1(379), 105-113. <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/anales/article/view/5944/7031>
- Bolaño Pérez, L. (2022). Análisis de los mecanismos de desconexión moral en el discurso de Álvaro Uribe Vélez. *Revista Forum*, (21), 8-32.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan* (Primera). Paidós. https://www.smujerescoahuila.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Butler_Judith_Cuerpos_que_importan-2_c.pdf

- Cevallos González, S. (2021). Rapiña y (des)politización de cuerpos marginalizados y feminizados en tres relatos del realismo social ecuatoriano. *Kipus: Revista Andina de Letras y Estudios Culturales*, (49), 71-92. <https://doi.org/10.32719/13900102.2021.49.5>
- Contreras-Montero, B. (2020). Una revisión del concepto de exclusión social y su aplicación a la sociedad española tras la crisis económica mundial. Una visión de proceso. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 10(19), 3-24. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v10i19.13582>
- Dávila, L. F., y Rivera Flórez, L. A. (2023). Violencia simbólica en el barrio: Exploración conceptual desde las manifestaciones de violencia simbólica en los barrios de la ciudad de Medellín, Colombia, entre 2009 y 2019. *Derecho Penal y Criminología*, 44(117), 207-246. <https://doi.org/10.18601/01210483.v44n117.08>
- Estévez, A. (2022). El proceso necropolítico de la migración forzada. Una conceptualización de la producción y administración del refugio en el siglo XXI. *Estudios Políticos*, (63), 243-267. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n63a10>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores. <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
- Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y método* (Vol. 1). Sígueme Salamanca. <https://personal.unizar.es/garciala/publicaciones/Verdadymetodo.pdf>
- Gallegos Lara, J. (1930). *El guaraguao*. https://cuentosdelatinoamerica.blogspot.com/2013/09/el-guaraguao-joaquin-gallegos-lara.html?utm_source=chatgpt.com
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices* (SAGE Publications Ltd). https://metamentaldoc.com/14_El_trabajo_de_la_representacion_Stuart_Hall.pdf
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, M. del P. (2016). *Metodología de la Investigación* (Sexta edición). MCGRAW-HILL.
- Landázuri, A. (2021). Flagelo: Máscara y denuncia. El teatro indigenista de Jorge Icaza. *Kipus: Revista Andina de Letras y Estudios Culturales*, (50), 81-102. <https://doi.org/10.32719/13900102.2021.50.4>
- León Castro, M., del Pozo, P. B., y Salazar Estrada, Y. (2019). El realismo social e indigenista en el cuento ecuatoriano 1920–1950. *Études romanes de Brno*, 40(1), 69-80. <https://doi.org/10.5817/ERB2019-1-5>
- Maldonado, B. M. (2022). *El imaginario animal en la escritura de César Dávila y Kelter Ax: Una aproximación a la poética fluvial andina* (p. 1) [Http://purl.org/dc/dcmitype/Text, Universitat Autònoma de Barcelona]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=331053>

- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra*. NED Ediciones. <https://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2017-08/Mbembe-CriticadelaRazonNegra.pdf>
- Moreno Figueroa, M. G. (2022). Entre confusiones y distracciones: Mestizaje y racismo anti-negro en México. *Estudios sociológicos*, 40(SPE), 87-118. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40nespecial.2084>
- Nápoles Franco, D., Núñez Díaz, V. L., y Escamilla Galindo, L. O. (2022). Segregación socioespacial y medio ambiente. Escenarios de vulnerabilidad. *Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, Jalisco. México*. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/253152/1/2022_978-607-571-520-9.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Ortega Caicedo, A. (2017). *Fuga hacia dentro: La novela ecuatoriana en el siglo XX: filiaciones y memoria de la crítica literaria*. Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. https://www.uasb.edu.ec/publicacion/fuga-hacia-dentro-la-novela-ecuatoriana-en-el-siglo-xx-filiaciones-y-memoria-de-la-critica-literaria/?utm_source=chatgpt.com
- Paikin, D., y Albornoz, M. (2023). La inserción internacional de América Latina en el marco del crecimiento chino: El problema de la super elasticidad de importaciones. *Latin American Journal of Trade Policy*, 6(16). <https://estudiosdeadministracion.uchile.cl/index.php/LAJTP/article/download/70045/74212>
- Parra Triana, C. M. (2020). Los primeros trazos del mapa: La «ciudad letrada» de Gabriel René Moreno. *Literatura y lingüística*, (42), 17-40. <https://doi.org/10.29344/0717621x.42.2584>
- Pilca, P. (2018). Dos momentos en la literatura ecuatoriana: Lo nacional-popular desde lo literario. *el@ tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 17(65), 50-62.
- Recalde Cera, A. J. (2022). *El realismo social en la obra Siberia de Daniela Alcívar*. <https://www.dspace.uce.edu.ec/entities/publication/www.dspace.uce.edu.ec>
- Rodríguez García, M. (2024). Vulpes in fabula. Oralidad, literatura y estudios de animales. *Boletín de Literatura Oral*, (9), 1-152.
- Sepulveda, G. (2024). Zooliteratura: Acercamientos teóricos y críticos. *Estudios de Literatura Colombiana*, (54), 77-96. (national, Colombia). <https://doi.org/10.17533/udea.elc.354642>